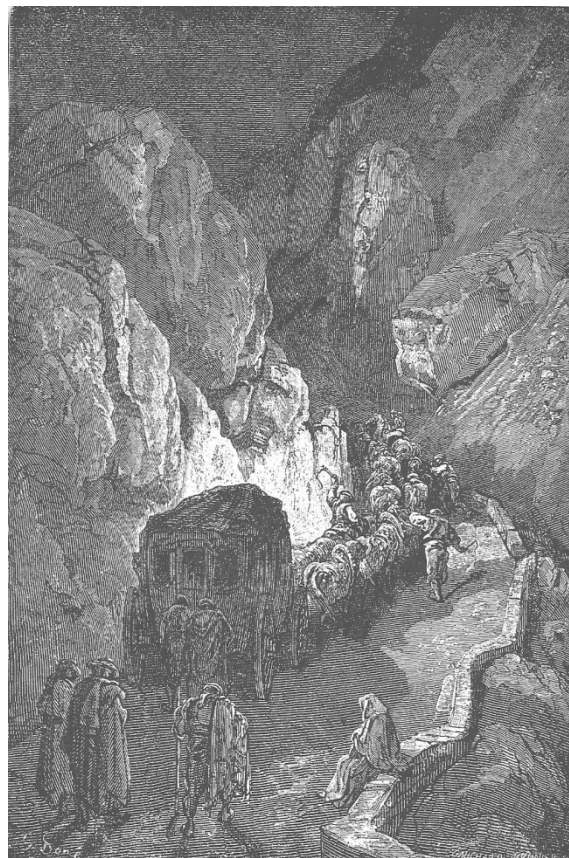




# **I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería**

Del 15 al 30 de Septiembre de 2013



**Escritores y Viajeros Islámicos. Caminos de Jaén**

Antonio Olmo López

Antonio Olmo López

## Escritores y Viajeros Islámicos. Caminos de Jaén

Siempre fue estrecha la relación entre viaje y escritura. La palabra, escrita o leída, rotura el mundo y lo abre tal y como los ojos y el cuerpo del viajero hacen con su trayecto. Los libros suponen una extensión de la mirada. Y es tanta y tan poderosa la carga simbólica del viaje como correlato o trasunto de la misma existencia, así en la tradición occidental como en otras, que la dificultad no estriba en comprobar la cercanía entre los tres verbos (vivir, viajar, leer) sino más bien en desentrañar dónde comienza una y dónde termina otra. La pujanza de la literatura de viajes es hoy día incontestable. Y por eso, sin duda, ocupa un lugar cada vez más visible en bibliotecas y librerías. **Diez estudios sobre literatura de viajes. Manuel Lucena Giraldo, Juan Pimentel** (edición) 2006.

### Introducción

Sebastián Álvaro, director que había sido del programa de TV, *Al Filo de lo Imposible*, preguntado un día en la radio por las escaladas de los 8.000 metros al Everest, contestaba: *Tantas personas en una cordada, no tiene sentido, no es camino, ni aventura, no hago eso ya*. Ahora, “intrépidos reporteros” recorren el mundo, en reportajes para TV, pretendidamente graciosos, novedosos, curiosos. Un joven de aquellos, que recorría Chile en bicicleta, preguntó a un campesino de donde era originario, y el señor respondió: *soy oriundo de acá*. El joven reportero mostró entonces su alegría comentándole que *Oriondo* era un apellido de su tierra, Euskadi. ¿Conocía el joven la palabra oriundo?... en fin, la historieta podría dar de sí en varios de sus aspectos. Es el gran contraste con la actividad caminera y viajera existente hasta hace no tantos años, cuando los desplazamientos se llevaban a cabo constantemente por obligación: eran en nuestra tierra los caminos de la aceituna y de la barcina, del pastoreo, del comercio, la venta ambulante... la multitud de caminantes anónimos.

También existía otra clase de caminantes, viajeros: conquistadores, aventureros, guerreros, peregrinos, que alcanzaron fama, y muchos dejaron testimonios escritos de calidad. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, superviviente de la desastrosa expedición de Pánfilo de Narváez a La Florida, caminó desde aquí hasta el Golfo de California, sufriendo en el camino toda clase de infortunios, de los que dejó testimonio escrito. La expedición de Ursúa, con Lope de Aguirre y sus marañones, partiendo del Perú, descendió por el río Amazonas, hasta llegar al mar e isla Margarita, para terminar su aventura en el continente, singular historia que narró Pedrarias de Alместo, testigo y miembro de la hueste. Hernán Cortés, tras la conquista de Méjico, siguió abriendo caminos por Honduras en penosas marchas, también descritas por Bernal Díaz del Castillo, soldado de la expedición. Y con un gran salto en el espacio y en el tiempo, la caminata de dos jóvenes austriacos, Heinrich Harrer y Peter Aufschnaiter, por la India y

el Tibet, puesta en un libro por el primero, con el título *Sieben Jahre in Tibet*, y llevada después al cine con Brad Pitt como protagonista. Más cercanos a nuestro espacio, mencionemos al escritor Gerald Brenan y sus marchas por tierras de Granada y Las Alpujarras; y a su compatriota Laurie Lee, que en 1936 caminó desde Vigo hasta Almuñécar, donde le sorprendió la guerra civil, experiencia que describió después en una especie de precioso diario que tituló, *As I walked out one midsummer morning*.

En nuestros días, no sólo se ha transformado de manera dramática el paisaje urbano y rural, sino también las personas, medios, fines y motivaciones para los desplazamientos. También la terminología, pues ahora, más que de caminos, vías y veredas, hablamos de carreteras, autovías, autopistas. Y con muchas menos posadas, ventas, pensiones o fondas. También asistimos a un penoso, empobrecedor, y acomplexado afán por “adoptar” palabras y términos del inglés sin pudor ni cuento, en este campo como en otros, en un atajo hacia ese “bilingüismo” que proclaman los centros educativos, y que a la mayoría parece sonarle muy *cool* y *fashion*. En fin, una vez en este campo, señalaremos que el término árabe *funduq* ha dado *fonda* en español; o que *safar*, viajar, viaje, da lugar a *safari*, que con la expansión árabe e islámica por África, ha pasado desde el inglés a otras lenguas.

La Literatura de viajes es inmensa. En una relación bibliográfica general mínima sobre la Península Ibérica, estarían G. Menéndez Pidal, *España en sus caminos*; Santos Madrazo, *El sistema de Comunicaciones en España, 1750-1850*, con mapas del trazado de la red y su evolución; José I. Uriol Salcedo, *Historia de los Caminos de España*, donde se trata de los medios de transporte y su evolución, o José García Mercadal, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, con una extraordinaria cantidad de testimonios de escritores-viajeros.

Acerca de la literatura de viajes de la época romana, mencionemos solamente algunos interesantes y curiosos trabajos, como el de Guillermo L. Guitarte sobre el ritmo de las marchas y los viajes en la España Romana, donde se estudian campañas de Escipión y Julio César y se concluye que el tiempo empleado por jornada era de una media de 50 km. Y los de Irene A. Arias, que se ocupa de los viajes y contactos de españoles en la España Romana a través del movimiento de monedas ibéricas, cartaginesas, griegas y romanas, con piezas acuñadas en cecas, y encontradas en lugares diversos y distantes dentro de la Península.

Los geógrafos árabes tomaron referencias de romanos y visigodos, y a este respecto contamos con un artículo de Joaquín Vallvé, titulado “Fuentes latinas de los geógrafos árabes”, que lo explica resumidamente.

## 1 -Viajeros y Escritores Islámicos

La estrecha relación entre Caminos, Viajes, y Literatura, ha producido también en el mundo musulmán testimonios literarios muy valiosos. Como se sabe, el Islam constituye un modelo cultural, que proporciona a la vida de una parte importantísima de la población mundial un sentido profundo. Las sucesivas conquistas islámicas trajeron consigo una gigantesca expansión política y administrativa donde, por ejemplo, la figura del *ṣāhib al-barīd*, o jefe de correos, adquiere una dimensión capital en el control de los territorios musulmanes.

En el siglo XI comienzan a aparecer un conjunto de obras describiendo lugares y países, y donde se amalgaman conocimientos y datos de muy diversa índole:

astronómicos, matemáticos, literarios, y también milagrosos o maravillosos. Después el género geográfico se convierte en el llamado *Al-Masālik wa l-Mamālik*, es decir, *Los Caminos y los Reinos*, cuyos máximos representantes en al-Andalus fueron al-‘Uḍrī y al-Idrīsī. Más tarde, el género toma la forma de *Rihla*, o *Relatos de Viajes*, con autores como Ibn Ŷubayr, Ibn Baṭṭūṭa, o Ibn Jaldūn, que hablan de rutas y paisajes, y de los viajeros musulmanes como transmisores de ideas y culturas. Posteriormente, la literatura geográfica decae hacia lo maravilloso y lo religioso, *Kitāb al-‘Aḡā’ib*, y recoge leyendas como la del Olivo Maravilloso o los Durmientes.

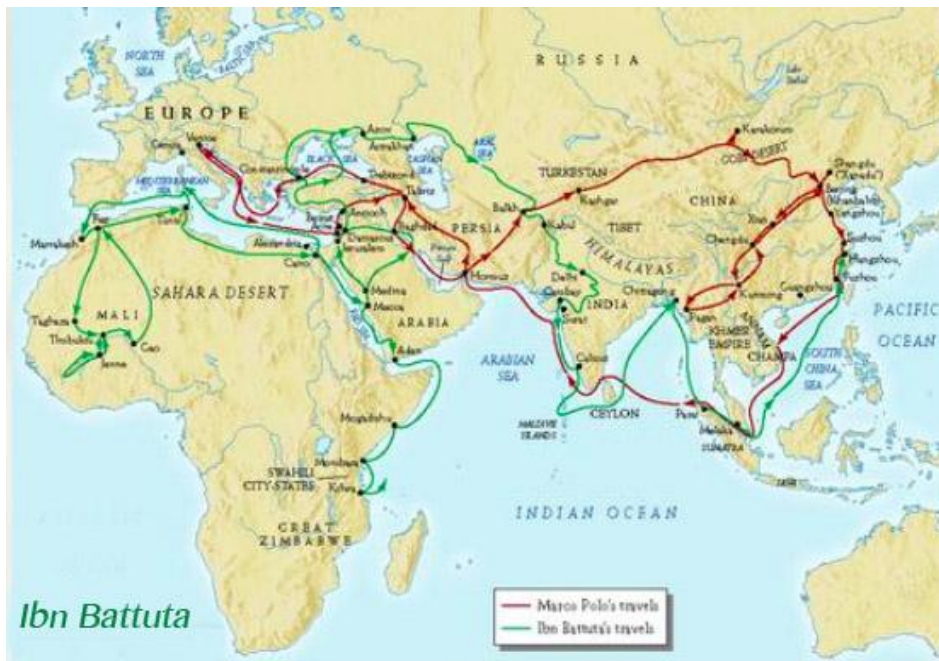
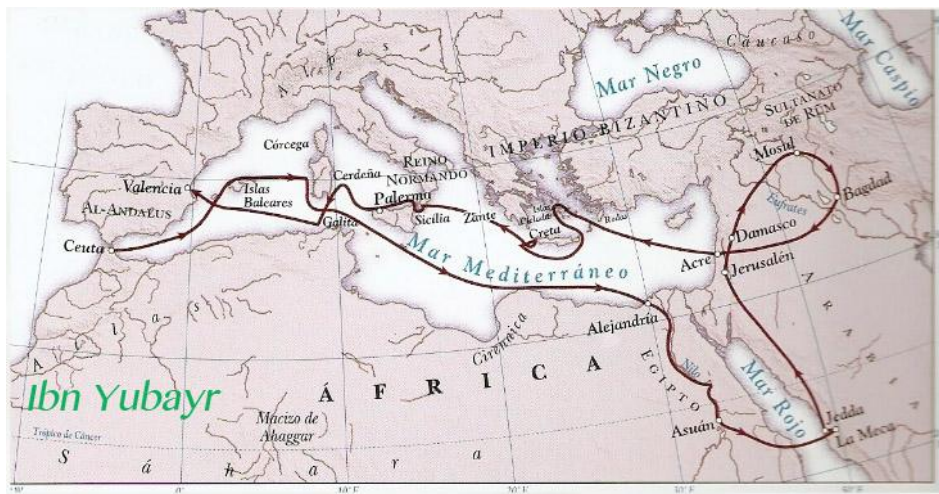
Sabemos que el precepto islámico de la peregrinación a la cuna del Islam era un deber religioso muy tenido en cuenta por los musulmanes de al-Andalus. Para alcanzar los lugares sagrados recorrían grandes distancias, y se detenían en las principales ciudades y puntos de referencia del mundo islámico, donde tomaban contacto con maestros y sabios con el fin de aprender de sus enseñanzas. Uno de los factores determinantes, sin embargo, de las migraciones fueron las guerras que tenían lugar con los cristianos en la Península y que, sobre todo a partir de la derrota musulmana en Las Navas de Tolosa, obligó, principalmente en el área de Jaén y en la Baja Andalucía, a numerosos desplazamientos hacia tierras de África. Este tema ha sido ya tratado en diferentes lugares, y aquí sólo señalaremos el libro titulado *Entre Oriente y Occidente. Ciudades y Viajeros en la Edad Media*, donde en varios artículos, y singularmente en el producido por Bárbara Boloix, *Viajes con Retorno y sin Retorno. Andalusies hacia la Dār al-Islam en el siglo XIII*, se habla de personajes que viajaron y peregrinaron a Oriente para ampliar su formación intelectual, y cuyas biografías contienen a menudo la fórmula *Raḡala ilā l-Mašriq*, o *Raḡala wa Ḥaḡḡā*, es decir, *Viajó hacia Oriente*, o *Viajó y Peregrinó*, indicativas de que el viaje intelectual y la peregrinación constituían dos caras de una misma moneda; también el comercio, las embajadas diplomáticas, o el exilio, fueron factores determinantes de muchos desplazamientos.

Antes de centrarnos más en Jaén, y repitiendo esa estrecha relación entre viajes y literatura, llamaremos la atención sobre personajes musulmanes que dejaron testimonios escritos de sus extraordinarios viajes. Uno de los primeros registrados fue un cronista persa llamado Ahmad Ibn Fadlān, enviado por el Califa de Bagdad, año 921, con una embajada a una región del Volga, y cuya historia constituyó la otra fuente de información para la novela *Los Devoradores de Cadáveres*, en la que se basó la película protagonizada por Antonio Banderas y Vladimir Kulic, titulada *El Guerrero número 13*. Gran parte de la crónica está dedicada a los vikingos que se encontraban allí, a los que llama *Rus*, que es el nombre que los nórdicos recibieron en Oriente, y que daría lugar al nombre de Rusia. Puede verse la traducción inglesa, *Ibn Fadlān and the Land of Darkness*.

La literatura islámica cuenta con otros viajeros-escritores de referencia, ya mencionados, y que escribieron su *Rihla* o *Relato de Viajes*. El primero, cronológicamente, fue Ibn Ŷubayr, 1145-1217, de Valencia, que escribió un *Relato*, traducido por F. Maíllo al español con el título, *A Través del Oriente*. El autor, en su primer viaje, y tras pasar por Granada, Jaén y Alcaudete, navegó por el Mediterráneo: Baleares, Cerdeña, Sicilia, Creta, hasta Alejandría; después El Cairo, La Meca, Medina, Bagdad, Alepo y, curiosamente, Qinnasrīn (ciudad Siria de donde procedía el contingente árabe que se asentó en Jaén), Damasco, y vuelta por mar hasta Cartagena, y después Granada. Este viaje, 1183-85 (dos años y tres meses y medio), llevó a cabo otros dos, constituye una maravillosa descripción de los lugares y personas que veía y encontraba. El segundo, Ibn Baṭṭūṭa, de Tánger (su nombre lo lleva, entre otras muchas instituciones y entes en el mundo musulmán, un gran barco marroquí que hace el Estrecho), llamado el Marco Polo Árabe, viaja entre 1325-1349. Su obra ha sido



traducida por S. Fanjul y F. Arbós, *A Través del Islam*. Visitó La Meca cuatro veces, y se detuvo, resumiendo, por Alejandría, El Cairo, Palestina, Damasco, Iraq, Irán, Kurdistán, Rusia Meridional, Afganistán, India, China, Maldivas, Zanzíbar, antes de volver por Fez y Tánger, y pasar brevemente a al-Andalus por Granada. El tercero, Ibn Jaldūn, de Túnez, político, filósofo, diplomático, con antepasados sevillanos, vivió entre 1331-1406 y escribió un relato autobiográfico, traducido al francés por A. Cheddadi, *Le voyage d'Occident et d'Orient*. Visitó la Granada nazarí y fue enviado como embajador a Sevilla donde se encontró con Pedro I. Nombrado visir en Bugía, viajó después a diversas capitales de Oriente y peregrinó a La Meca. Muere en El Cairo. Antes, llegó a reunirse varias veces en las afueras de Damasco con Tamerlán, que sitiaba entonces la ciudad. A propósito de aquellos encuentros, puede verse, por Rafael Valencia, “Ibn Jaldūn y Tamerlán”, *El Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios*.





Ya mucho después, durante los siglos XVII y XVIII, y con relatos de menor interés, encontramos a diplomáticos árabes visitando España, que dejaron memoria de sus viajes. El profesor Ángel López reúne y resume en un artículo testimonios como el del visir al-Gassānī, 1690, que tenía como objetivo negociar el canje de cautivos y llevarse 5.000 manuscritos árabes de El Escorial. Durante su estancia en Linares, contempló unos bailes, y escribe: *Los habitantes de Linares son afables y se reúnen llevando sus instrumentos musicales, el hombre se dirige quitándose el sombrero y ella no debe rechazarlo...* Hubo otras embajadas por parte marroquí, como la de al-Gazāl, 1766, con Carlos III, que también que se llevó códices árabes, y un valioso Corán tomado como botín en la victoria de Lepanto. En lo sucesivo, y a propósito de otras visitas, se apartaban los más valiosos para que no se los llevaran.

En este punto, nos gustaría presentar a dos viajeros originarios de las tierras de Jaén. El primero, ilustre y famoso en su tiempo, y acerca del cual existen bastantes testimonios literarios, fue ʿĀḥyā al-Gazāl al-ʿĀyyānī (el Jiennense), llamado al-Gazāl, la gacela, por su belleza, que era un personaje que reunía en él de manera destacada la condición de viajero y escritor. Vivió en Córdoba, pero era oriundo de Jaén, donde poseía una alquería muy conocida. Su biografía está llena de anécdotas legendarias basadas en un carácter que le hizo famoso, y también odiado por alfaquíes y ulemas, los hombres de la ley, por lo que fue enviado un tiempo al exilio. Ejerció como embajador de al-Andalus, y viajó a Dinamarca, el país de los *Maʿyūs*, y al oriente cristiano, Constantinopla. Se encontraba entre los sabios y poetas que aparecieron durante el reinado de al-Ḥakam, que fue quien en marzo de 818 reprimió con violencia a los rebeldes del Arrabal de Sacunda, en Córdoba, cuyos supervivientes fundaron un Estado en Creta, tras pasar allí desde Alejandría. Al-Gazāl dirigió al emir muchos de sus excelentes panegíricos, de los que forma parte su verso: *¡Qué Alhakam en las graves calamidades/qué Alhakam bajo las lanzas en pugna!* Vivió 94 años y llegó a conocer a cinco califas. Puede verse, entre otros, Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis*, II. El segundo se llamaba Saʿīd b. ʿYuhayr al-Bulkūnī, el Porcunense, y era un poeta que dirigió sus sátiras a los nobles de Córdoba, por lo que fue enviado también al exilio y acabó en Egipto. Este hombre, que tenía fama de poseer un carácter difícil, terminó su viaje cuando fue visto por última vez al intentar atravesar el Nilo, y tras un incidente con el barquero. Véase, Ibn Saʿīd, *al-Mugrib*, I.

## 2 – Caminos y Núcleos de Población en Jaén

**Los Caminos.** -El trazado de las vías y comunicaciones vendría condicionado, entre otros factores, por el auge, pervivencia o desaparición de ciertos núcleos de población; por las vicisitudes políticas y los cambiantes límites territoriales, y, seguramente, por la orografía.

Al fraccionamiento étnico de los tiempos pre-romanos le sigue la época romana, durante la cual se produce un gran intercambio y fusión entre las diferentes tribus y pueblos, que tuvo que influir en el trazado de la red viaria. José M. Roldán, *Itineraria Hispana*, reconstruye la posible red viaria romana oficial en la región en base al Itinerario de Antonino, y que por Jaén se concreta, principalmente, en el tramo -*Cartago-Basti-Acci-Castulone*, es decir -Cartagena-Baza-Guadix-Cástulo, con sus estaciones intermedias: Agatucci, Viniolis y Mentesa; y otra vía, de trazado más oriental, *Castulone-Malacam*, que se cruzaba con la anterior en *Acci*, tras remontar el Guadiana Menor. Si comparamos estos Itinerarios Romanos con las Rutas Árabes posteriores, comprobaremos cómo los mencionados Cástulo y Mentesa y en otros lugares *Tucci* (Martos), por ejemplo, parecen ir perdiendo con los árabes casi toda relevancia. En el Jaén Islámico surgen o resurgen entonces con fuerza otros núcleos, como la capital, Jaén, Segura, Alcalá, Quesada, o Jódar, que influirían en los trazados principales de la red viaria.

Las vicisitudes políticas y los cambiantes límites territoriales tuvieron que dejarse sentir en la conformación de la red de caminos a lo largo de todo el periodo islámico. Tribus y contingentes árabes se distribuyeron el territorio, y establecieron sus asentamientos en *Wādī ‘Abd Allāh* (por el Guadalbullón), Mentesa (La Guardia), Jódar, Úbeda, las *Barāyila* (área Cambil-Montejícar), Arjona o Alcalá, principalmente. Hay que tener en cuenta también que las tierras de Jaén se mantuvieron más tarde durante décadas casi totalmente fuera del control de Córdoba y sus emires, con Ibn Ḥafṣūn y otros jefes rebeldes, hasta que ‘Abd al-Raḥmān III destruyó sus fortalezas y los obligó a dispersarse y residir en los llanos. Posteriormente, el territorio jiennense quedó repartido entre varios reinos de taifas: Granada, Segura, Toledo, Sevilla. Más tarde estuvo en poder de los Almorávides, de los Almohades después, y de rebeldes a estos últimos, como Ibn Hamušġ, o Ibn Mardaniš. Finalmente, dividido entre Castellanos y Nazaríes, y con la frontera entre las capitales de Jaén y Granada.

La orografía de las tierras de Jaén ha condicionado siempre los trazados, principalmente por el norte: Sierra Morena; y por el sur: Las Subbéticas. En el prólogo del libro, *El Camino de Andalucía, Itinerarios Históricos entre La Meseta y el Alto Guadalquivir*, se dice que cuando para cruzar un sistema montañoso hay noticias de muchas rutas distintas, es que ninguna era especialmente buena, como ocurría en Sierra Morena; hasta que, como sostiene Manuel Corchado, *Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha*, la apertura del Paso de Despeñaperros, y el ferrocarril, supuso el abandono de casi todos los demás. Por el sur, existen varios pasos naturales para salvar las Cordilleras Subbéticas: el más occidental, por Alcaudete y Alcalá; el central, por el valle del Guadalbullón y la región de los Montes; y el oriental, por el Guadiana Menor. En las Subbéticas, pues, como en Sierra Morena, existían y existen varias rutas distintas, sólo que, a partir del siglo XVIII, y sobre todo con los avances tecnológicos que hicieron posible la autovía por el Guadalbullón, el paso por Campillo de Arenas se fue imponiendo a los demás.

Podríamos afirmar así que no parece útil tratar de distribuirnos una foto excesivamente fija de la red de caminos, que sirviera para todo el periodo islámico. Son

los caminos antiguos, que evolucionan con los cambios poblacionales y políticos. Hasta que en nuestros días la técnica vence a la orografía; y también decisiones políticas, a veces arbitrarias, condicionan el trazado de algunas vías.

Los geógrafos al-'Uḍrī y al-Idrīsī son los autores que nos transmiten los itinerarios más "oficiales" y completos, y las distancias existentes entre ciudades. Estos y otros autores describen además las principales poblaciones. Ofreceremos resumidamente esa información, e intentaremos finalmente dar vida a ciertos lugares y caminos, con historias y anécdotas registradas por las crónicas y la literatura.

La situación geográfica de la cora o provincia de Jaén y su importancia en la época islámica, tienen su reflejo, y así consta en las crónicas, en la presencia por aquí, principalmente en expediciones militares, de todos los personajes históricos posibles: emires, califas y reyes en general, 'Abd al-Raḥmān I, el califa 'Abd al -Raḥmān III al-Nāṣir, Reyes de Taifas, emires Almorávides y Almohades... Los itinerarios seguidos por algunos de estos personajes, y descritos por sus cronistas pueden ofrecer algunas pistas acerca de los caminos más frecuentados en aquella época. A este respecto, y siguiendo a Ibn Ḥayyān en su obra *al-Muqtabis*, y como ejemplo, puede ser útil observar el Itinerario seguido en el siglo X por 'Abd al-Raḥmān III desde Córdoba a Zaragoza, que pasaba por Jaén, y analizado por Jesús Zanón. El mismo 'Abd al-Raḥmān III había conducido años antes a sus tropas hasta *Muntilūn* (zona de Martos), y *Šumuntān* (zona de Jódar), siguiendo después, probablemente, la vía Cástulo-*Wādī Āš* (Guadix) por Toya y el Guadiana Menor, sometiendo las numerosas fortalezas rebeldes. Expediciones omeyas anteriores contra los rebeldes, años 896 y 897, habían tomado la ruta que, por Mentesa, Arbuniel y Montejícar, alcanzaba Guadix, siguiendo la antigua vía romana Cástulo-*Accí* (Guadix), que aprovechaba en parte el paso del Guadalbullón.

Al-'Uḍrī -Almería, 1003-1085- en su obra, *Nuṣūṣ 'an al-Andalus min Kitāb tarṣi' al-ajbār*.

El itinerario de Córdoba a *Tudmīr* (Murcia); y el de Córdoba a Almería y Pechina coinciden a su paso por Jaén: de Córdoba a Cañete, una jornada; después a Jaén, otra jornada; a *Munt Šāqr* (Montejícar), una jornada; y a Guadix y *Baŷŷāna* (Pechina), una jornada para cada lugar; o, para Murcia, por Vera y Lorca, con otra jornada. -Edición, p. 3; traducción E. Molina, pp. 50-51; J. Vallvé, p. 276.

El camino de Córdoba a Zaragoza a su paso por Jaén, tenía parada por el Guadalbullón, Cástulo, Guadalimar y las Lagunas de Ruidera, hacia la provincia de Murcia. Es el camino que se detalla en *al-Muqtabis* y que siguió 'Abd al-Raḥmān III en su expedición hasta Zaragoza. -Edición, p. 21.

El itinerario desde Elvira hasta *Qal'at Yaḥṣub* (Alcalá la Real), 30 millas; Elvira hasta *Wašqa* y *Ašbīt*, 35 millas; y Elvira hasta *al-Qibḍāq* (Alcaudete), 40 millas. - Edición, pp. 89 y 92-93; traducción M. Sánchez, pp. 53-55 y 65-67.

Al-Idrīsī -Ceuta, 1100 -Sicilia, 1164- establece el tipo de jornadas: cortas o medias, 15-20 millas, o largas o enteras, 40 millas; condicionadas por las disponibilidades de agua, instalaciones militares y lugares de descanso y refresco.

Escribió dos obras principales.

*Nuzhat al-muštāq*.

El autor establece aquí a Segura como importante referente geográfico, pues señala las distancias entre Murcia y Segura, cuatro jornadas; Uclés-Segura, tres; o Segura-Zorita, dos jornadas. Segura, nos cuenta, es un fuerte, habitado como una



ciudad, que se encuentra en la cumbre de una montaña alta y escarpada, y sus edificios son bellos. Del pie de su montaña nace el *Nahr-I-Kabīr*, o Río Grande, el Guadalquivir, que se dirige hacia Úbeda, Baeza y Andújar, antes de llegar a Córdoba. -Edición, pp. 195-196; traducción Dozy, pp. 237-239; traducción A. Blázquez, pp. 33-35.

Guadix es considerada un punto de reunión de muchos caminos, como el que se dirige a Baza, ciudad fuerte, floreciente y bien poblada; no lejos de la cual se encuentra el castillo de *Ṭiṣkar* que por su altura, solidez de fortificaciones y bondad de su suelo, es preferible a todos los fuertes de España. -Edición árabe, p. 202; traducción Dozy, pp. 247-248; traducción A. Blázquez, p. 41.

Jaén es una bella ciudad con fértil territorio y que cuenta con más de 3.000 alquerías donde se crían gusanos de seda. Menciona sus numerosos manantiales, su fuerte castillo y su mezquita; y *Yabal Cuz* (Jabalruz), y *Nahr Bullūn* (Guadalbullón) con sus numerosos molinos. -Edición, pp. 202-203; traducción Dozy, p. 248; traducción A. Blázquez, pp. 41-42.

El espacio entre Jaén, Baza y Guadix comprende muchos lugares florecientes, fortificados y bien poblados que parecen ciudades, y que producen grandes cosechas, como Jódar, de donde el quilate llamado *Jodarí* toma su nombre, y que es una importante fortaleza al oriente de Jaén y frente a Baeza. De Jódar al fuerte de Toya hay 12 millas. -Edición, p. 203; traducción Dozy, p. 249; traducción A. Blázquez, p. 42.

Quesada es una ciudad con bazares, baños, posadas y arrabales, y situada al pie de una montaña en cuyos bosques se corta la madera con la que se fabrican utensilios, famosos en España y en el Magreb. Desde Quesada hasta Jaén se cuentan dos jornadas. -Edición, p. 203; traducción Dozy, p. 249; traducción A. Blázquez, p. 42.

#### *Uns al-muḥay wa rawḍ al-Furay.*

La ruta Córdoba-Almería por Granada pasa por *Mary al-Qurūn* (Majalcorón) y *al-Sikka* (Acequia Alta), de la jurisdicción de Alcalá, antes de alcanzar Pinos y la ciudad de Elvira. -Edición, pp. 52-53; traducción, pp. 84-85.

La ruta Córdoba-Almería por Jaén varía algo de la establecida por al-‘Uḍrī, y pasa por Martos, Jaén, Guadalbullón, *al-Qanṭara*, *Bāgū*, *Šarša*, *al-Šamar*, *Ibdūq*, y después hacia Guadix y Almería. -Edición, p. 54; traducción, pp. 85-86.

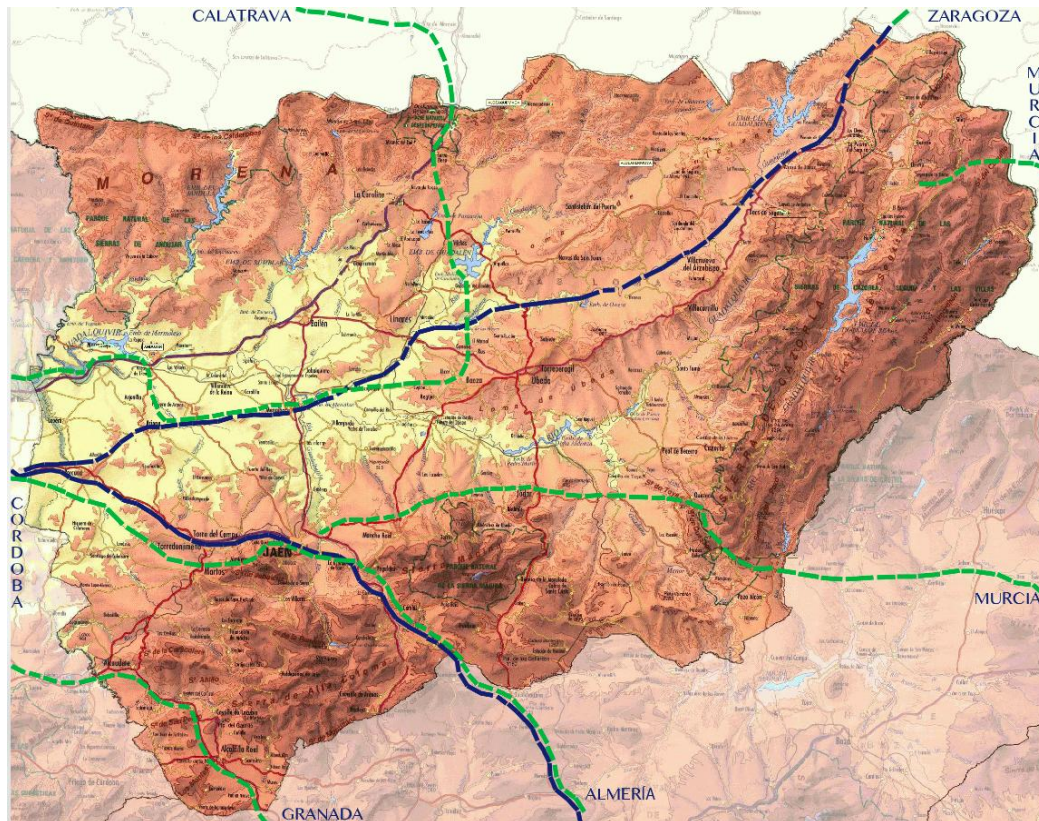
La ruta Córdoba-Calatrava por Baeza: Córdoba, El Carpio, Montoro; de aquí hasta Andujar, 18 millas; a Arjona, seis millas; a Baeza, 24 millas; y después a Mestanza, Caracuel y Calatrava. -Edición, p. 56; traducción, p. 87.

La ruta Jaén-Murcia: de Jaén a Jódar, una etapa; al castillo de Quesada, una etapa; a *‘Alīqat Ibn Aḥmad*, otra etapa; y después a Galera, Vélez, Lorca, Librilla y Murcia. -Edición, p. 60; traducción, p. 90).

La ruta Murcia-Segura: Molina, Ricote, Cieza, Calasparra, Cabeza del Asno, Castillo de *Uyra*, y desde aquí hasta *Yabal Šaqūra* (Montaña de Segura), 12 millas. De Segura a Calatrava, 70 millas. -Edición, p. 63; traducción, pp. 91-92.

Distancias entre lugares dentro de la cora de Jaén: Jaén-Martos, seis millas; Jaén-*Bāgū*, 12; Martos-Alcaudete, ocho; Jaén-Arjona, 20; Jaén-Baeza, 18; Baeza-Úbeda, seis millas; Úbeda-Jódar, ocho; Jódar-Jaén, 20; Jódar-castillo de Toya, 10; Jódar-castillo de Quesada, ocho millas. -Edición, p. 60; traducción, pp. 89-90.

Distancias desde la cora de *Tudmīr* (Murcia): Murcia-Segura, 75 millas; Segura-Baeza, 55; Segura-*Hiṣn al-Turāb* (Iznatoraf), 20; de aquí a Baeza, 30 millas. -Edición, pp. 63-64; traducción, p. 92.



Si nos detuviéramos a resumir algunos de los aspectos tratados hasta ahora, podríamos constatar cómo, en tiempos romanos, las rutas que atravesaban las Subbéticas iniciaban su recorrido en la zona minera de Cástulo, para dirigirse al sur y al levante por el valle del Guadalbullón o el del Guadiana Menor. En época árabe, disminuida la importancia de Cástulo como centro urbano y comercial, y erigida Córdoba en capital de al-Andalus, ya no aparece Cástulo sino Córdoba como punto de partida de las rutas. Hay que suponer que por obvias razones políticas y administrativas. Puede verse, por Antonio Olmo, *La presencia islámica en Sierra Mágina y Alta Coloma*.

**Núcleos de Población Principales.** -El espacio y descripción que los diferentes autores dedican a ciertos lugares de Jaén, puede ofrecernos una idea de su importancia. En este punto, habría que recordar que en la literatura andalusí, muchos autores se refieren a la provincia de Jaén con el nombre de cora o provincia de *Qinnesrīn*, pues de aquí procedía el contingente militar que se estableció en nuestra provincia, y que llegó a la Península en una segunda ola invasora, que libró duros combates con otros árabes ya establecidos en la misma. Antes vimos cómo el viajero Ibn Yubayr, en su viaje a Oriente, había visitado, entre otras, la ciudad de *Qinnesrīn*, situada al sur de Alepo, en Siria. La familia omeya y ‘Abd al-Rahmān [I] vivían allí antes de su precipitada huida a *Ifīrīqiyya*, según nos cuenta la crónica *Ajbār Maýmū‘a*.

Al-Šaqundī, en su *Risāla*, recogida en *Nafh*, III, de al-Maqqarī, se refiere a la capital como ‘Jaén de la seda’ por la cantidad de gente que se dedicaba a la cría del gusano que la produce. Y a Baeza, famosa por su azafrán, que se exportaba por tierra y mar; y a Úbeda, donde abundaban los viñedos y cuyos habitantes poseían cualidades para la música y el baile, y para otras muchas habilidades.

Si repasamos lo que cuentan estos y otros autores como Yāqūt, al- Šaqundī, Ibn Sa‘īd, o al-Ĥimyarī en *Kitāb al-Rawḍ al-mi‘fār*, de quien tomamos, a excepción de la referida a Alcalá, las descripciones resumidas a continuación, constatamos que las ciudades más nombradas y descritas son: la capital, Jaén, y también Úbeda, Baeza, Arjona, Segura, Alcalá, Jódar, o Quesada.

La ciudad de Jaén, escribe al-Ĥimyarī, posee un territorio muy fértil donde hay carne y miel en abundancia. Tiene bajo su jurisdicción más de 3.000 caseríos donde se crían gusanos de seda, y se encuentra rodeada de vergeles, jardines, campos de trigo, cebada, habas y toda clase de cereales. -Edición, pp. 70-72; traducción, pp. 88-90; traducción J. Vallvé, pp. 41-44.

Úbeda es una ciudad situada a siete millas de Baeza y a corta distancia del Guadalquivir, en una rica región agrícola donde las cosechas de trigo y cebada son muy abundantes. -Edición, p. 11; traducción, pp. 15-16.

Baeza, dominando el Guadalquivir, está provista de murallas y bazares; mientras que en sus alrededores existen cultivos de cereales así como numerosas plantaciones de azafrán. -Edición, pp. 57-59; traducción, pp. 72-74.

Arjona es una ciudad o fortaleza de donde procedía Muḥammad b. Yūsuf b. al-Aḥmar al-Arḡūnī, fundador de la dinastía nazarí y entonces uno de los últimos soberanos musulmanes de al-Andalus. -Edición, p. 12; traducción, p. 17.

Segura ofrece rosas y nardos excelentes. En la montaña de Segura se encuentran bosques con ejemplares valiosos como el *secácul*, que posee propiedades afrodisíacas; y el tejo, cuya madera sirve para fabricar arcos y el zumo de sus hojas exprimidas es un veneno rápido y mortal. -Edición, p. 105; traducción, pp. 128-129.

Jódar es también conocido como *Gadīr al-zayt*, ‘almacén de aceite’, por su gran producción del mismo. Sus aguas son abundantes y también sus jardines. La mezquita aljama cuenta con tres naves sostenidas por columnas de mármol; y cada martes tiene lugar un frecuentado mercado en la localidad. -Edición, p. 117; traducción, p. 143.

Quesada es una fortaleza con aspecto de verdadera ciudad, situada a 12 millas de Jódar, y que cuenta con mercados, baños y fondas. Se encuentra dominada por una montaña de donde se extrae madera con la que se fabrican platos de bordes redondos, grandes y pequeños, y otros recipientes, que son vendidos en muchos lugares de al-Andalus y en gran parte de los países del Magreb. -Edición, p. 165; traducción, pp. 198-199.

Alcalá la Real, según Ibn Sa‘īd en *al-Mugrib*, donde le dedica un buen espacio, pues además había nacido en su fortaleza, comprendía en su jurisdicción a Alcaudete y a Castillo de Locubín. Era considerado como un lugar habitado por gentes de nobleza y categoría, siendo uno de los primeros en independizarse en tiempos de los reyes de taifas. -Edición, II, pp. 159-161.

### 3 -Segura. Alcalá. Historias y Personajes

Su situación geográfica e inexpugnables fortalezas las convirtió en este tiempo en importante lugares de paso en la región, como se puede constatar por las noticias registradas en las fuentes árabes. Venidas poco a poco a menos hasta nuestros días, queremos ahora detenernos aquí en ellas para recordar algunas de sus historias y personajes.



-Segura, como ya hemos visto, es tomada como referencia por al-Idrīsī cuando describe caminos y cuenta las distancias entre diferentes lugares de la región. Ibn Sa‘īd, en su obra *al-Mugrib*, dejó escrito que era una fortaleza tan alta, que quien se refugiaba en ella no temía sino a la muerte. Segura llegó a constituirse en reino independiente en varias épocas. Puede consultarse, por Emilio de la Cruz Aguilar, “El Reino Taifa de Segura”.



Al-Marrākušī y otros autores, cuentan la extraordinaria historia del famoso poeta Ibn al-‘Ammār, visir del rey taifa de Sevilla, al-Mu‘tamid, con quien se enemistó finalmente por la posesión de Murcia. Tuvo entonces que recorrer diversos reinos de al-Andalus buscando protección y ofreciendo sus servicios, hasta que fue a dar en el de Segura, del que era dueño un personaje llamado Ibn Mubārak, quien al principio lo acogió generosamente. Tiempo después lo encadenó y puso en prisión, ofreciéndolo a otros reyes por un rescate, hasta que el mismo al-Mu‘tamid se hizo con él a cambio de dinero y caballos, para matarlo posteriormente con sus propias manos; era el año 1087.

Ibn Sa‘īd recoge los versos de Ibn al-‘Ammār acerca de la fortaleza: *es tan alta que los genios, cuando se rebelaron, la utilizaron como un medio para alcanzar las nubes*. Y los que el poeta escribió cuando el rey de Segura lo traicionó: *estoy en el mercado para ver quién pagará más*. También había escrito, como recoge al-Marrākušī: *Ha sido Segura una desgracia para mí/mayor que todas las desgracias*.

Eran de Segura personajes como Muḥammad b. Abī l-Jiṣāl y su hermano Abū Marwān, que fueron secretarios del poderoso Alī b. Yūsuf b. Tāšfīn, rey de los almorávides. El primero, que había estudiado en Úbeda cuando era pequeño, estuvo considerado como el príncipe de los secretarios de al-Andalus, pues había escrito un diván de epístolas que circulaba entre los literatos de al-Andalus y que fue tomado como modelo a imitar y seguir. Pereció mártir en su casa de Córdoba, al principio de la sublevación contra los almorávides. También era de Segura el poeta Abū Bakr Ibn Muýbar, el cantor de la dinastía de los almohades. Véase, al-Marrākušī, Ibn Sa‘īd, al-Maqqarī, o al-Ḥimyarī.

Ibn Hamušk dominó Jaén y sus distritos hasta el castillo de Segura y lo contiguo a aquella frontera, luchando durante mucho tiempo contra los almohades hasta que al final se avino a colaborar con ellos para oponerse a su suegro y antiguo aliado Ibn Mardaniš, rey de Murcia y del Levante. Ibn Hamušk llegaba en sus correrías y ataques hasta Córdoba y Granada, y había conquistado temporalmente la ciudad de Carmona. Al-Ḥimyarī recoge unos versos compuestos por él y que se encontraban inscritos sobre su tumba en Segura: *-No deseo que mi tumba dure; pues mi cuerpo allí encerrado no lo sabe. -Pero confío que quien por allí pase tenga a bien detenerse; pues si invoca a mi favor ello me será beneficioso. -El camino de la muerte es el objetivo hacia el que tiende todo ser viviente. -Todos están seguros de que un día les alcanzará su desaparición.*

-Alcalá la Real, *Qal'at Aṣṭalīr*, *Qal'at Yaḥṣub*, *Qal'at b. Sa'īd*, perteneciente entonces a la cora o provincia de Elvira, se constituyó en feudo de la familia árabe Ibn Sa'īd durante siglos, como después lo sería de los Aranda en tiempos cristianos. Fue una fortaleza y lugar que logró también manejarse y gobernarse de manera autónoma en diversas épocas. En tiempos del Islam, se la describe como castillo habitado por gente de nobleza y categoría, y cuna de literatos, guerreros, políticos y viajeros, hasta que con el retroceso almohade, muchos de los miembros de la familia Ibn Sa'īd se fueron estableciendo en el norte de África. Alcalá es lugar también de paso, y la literatura ha registrado historias de caminantes más o menos ilustres relacionados con su fortaleza y sitio.



Al-Maqqarī escribe que Abū Muḥammad al-Ḥiyārī, de Guadalajara, el autor del *Mushib*, llegó en su camino hasta Alcalá e insistió en ser recibido por 'Abd al-Mālik b. Sa'īd, el antepasado del autor del *Mugrib*, en su fortaleza. Los guardias que estaban en la puerta, viendo su aspecto, y sin conocerlo, no se lo permitían; pero finalmente logró que uno de ellos consintiera en pasar al gobernador una nota manuscrita con un poema, en el que se presentaba y daba más detalles. 'Abd al-Mālik lo recibió al fin de la manera más afable.

Ibn al-Jaṭīb, en *Iḥāṭa*, refiere una anécdota de la que fue protagonista el emir almorávide Tāšfin b. 'Alī, ocurrida cuando transitaba un día del año 1131 con sus tropas



por *Mary al-Qurūn*, del distrito de Alcalá. Y fue que preguntó a un acemilero de su escolta si aquel prado le pertenecía, a lo que el acemilero respondió que quién era él para ello, y que seguramente sería del emir o de su padre; entonces Tāšfīn se rió y se alejó de él. El emir se dirigía a San Esteban y al río Guadalimar con el fin de combatir a los cristianos que habían partido de Toledo para atacar el territorio de Córdoba, lo que llevó a cabo, una vez dejada su impedimenta en Arjona.

Ibn Ḥayyān, en *al-Muqtabis* II, 1, cuenta la anécdota de la que fue protagonista Saʿīd Arraššāš, una de las personas más cultivadas y entendidas en vocabulario y poesía; y fue que cuando en cierta ocasión iba camino de Algeciras, se topó con unos individuos de Alcalá, *Qalʿat Yaḥṣub*, y les pidió agua acuciado por la sed. Ellos le dijeron que su pozo se había secado por el calor; entonces les pidió un trago de leche y los de *Yaḥṣub* se apartaron de él. Más adelante, cuando encontró donde beber, improvisó estos versos: *Por tu vida, no he hallado a los de Yaḥṣub señores/sino que los he encontrado esclavos escasos/que escatiman el agua fresca y la hospitalidad/y en las facciones de la gente no conocen el agotamiento/les pedimos agua para mojar los labios/y nos dijeron: Géminis ha secado la tierra/y entonces les dije: dadnos suero en su lugar/y a esta gente se les puso el rostro terroso.*

#### 4 -Las Rutas en la Frontera. Y después

Con el retroceso territorial almohade, y durante la existencia del reino nazarí de Granada, la política, la guerra y la frontera, marcarán por muchos años el trazado, y la forma y frecuencia con la que serán utilizados los caminos en la región entre Jaén y Granada. Escritores y viajeros ilustres como Ibn Baṭṭuṭa o Ibn Jaldūn escribirán acerca de la ruta que siguieron por el reino musulmán; pero ya ninguno traspasará las Subbéticas hacia Jaén, cristiano por entonces.

La ruta por el Guadalbullón y Puerta de Arenas debió de convertirse en la más transitada en época nazarí, sobre todo en periodos de treguas. Por aquí es por donde el Comendador Juan Pareja de Pegalajar y su banda asaltaban a viajeros a la altura de la Torre de la Cabeza, como le ocurría a un alfaqueque de Jaén, llamado Alonso el Gordo, en sus desplazamientos a Granada, según nos revela la *Crónica del Condestable Don Miguel Lucas*. Ginés Pérez de Hita, en su popular novela histórica, *Historia de los Vandos de los Zegríes y Abencerrajes*, cuenta cómo en una de las más fuertes entradas que los musulmanes llevaron a cabo hacia Jaén, forzaron la Puerta de Arenas *de la cual avían rompido una cadena que la atravessava*, corriendo todo el campo de Arenas, y después La Guardia y Pegalajar, para luego regresar por el mismo paso hacia Granada. Tras la caída de Granada, el morisco Alonso del Castillo, nombrado intérprete de Felipe II y traductor de cartas y otros documentos arábigos del rey de Marruecos, hacía sus viajes a Madrid por el camino de Arenas, y en el último, sintiéndose enfermo, y temiendo las fatigas del camino, se volvió a Granada desde Campillo de Arenas, según él mismo cuenta en su diario. Puede verse, por el profesor Darío Cabanelas, *El morisco granadino Alonso del Castillo*.

En general, y con los años, la nueva situación fue propiciando la aparición de algunas novedades en el trazado y la “jerarquía” de las diferentes vías y carreteras de la región.

Las primeras fuentes para el estudio de los itinerarios a partir de esta época son los *Repertorios de Caminos*, principalmente el de Pero Juan Villuga, año 1546, y el de Alonso de Meneses, año 1576. Puede constatarse en ellos cómo, durante el siglo XVI, y

para el trayecto Jaén-Granada, existían otras rutas, además de por la Puerta de Arenas y el Campillo de Arenas recién fundado. Sin embargo, en el siglo siguiente, año 1624, el rey Felipe IV, volviendo ya de su viaje por Andalucía, en el que también participaba el famoso Francisco de Quevedo, para el trayecto Granada-Jaén eligió pernoctar en el pueblo de Campillo de Arenas.



Ya en la segunda mitad del siglo XIX, la red de carreteras que se va construyendo, y el trazado del tendido del telégrafo eléctrico, indican la preferencia del paso de Campillo de Arenas sobre todos los demás de la región.

\*Concluiremos, de manera un tanto caprichosa, con Jorge Guillén y su *Manera actual de ser niño*: Antonio viaja que viaja -por tierra, por mar, por aire, -va de un continente a otro -porque el mundo ya no es grande, -mira desde su avión -cordilleras y ciudades - como si, soñando aún, -sobre algún mapa trazase -con el dedo rutas, rumbos. -¿Ser hombre es estar de viaje? ...

## Fuentes Árabes

- Ajbār Maẓmū'a* (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, editada, traducida y anotada por E. Lafuente Alcántara, Madrid, Real Academia de la Historia, 1867; edición facsimilar, Madrid, El Bibliófilo, 1984.
- AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-Rawḍ al-mi'tār fī jabar al-aqtār*, edición y traducción parcial francesa por E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le «Kitāb rawḍ al-mi'tār»*, Leiden, E. J. Brill, 1938; traducción parcial por Joaquín Vallvé en «Cuatro ciudades de al-Andalus y un sólo autor», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4, 1990.
- IBN BAṬṬŪTA, *Tuḥfat al-Nuẓẓar fī 'ayā'ib al-amṣār*, traducción por Serafín Fanjul y Federico Arbós, *A través del Islam*, Madrid, Editora Nacional, 1981.
- IBN FADLĀN, *Ibn Fadlān and the Land of Darkness*, Londres, Penguin, 2012.
- IBN ḤAYYĀN, -*Muqtabis* II, 1, *Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 H./796-822 J.C.) y Abderramán II (206-232/822-847)*, edición facsimilar de un manuscrito árabe de la Real Academia de la Historia (Legado E. García Gómez) al cuidado de J. Vallvé, Madrid, 1999; edición y traducción por J. Vallvé y F. Ruiz Girela, *La primera década del reinado de al-Ḥakam I, según el Muqtabis II, 1 de Ben Ḥayyān de Córdoba (m. 469 h./1076 J. C.)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003; traducción por M. 'Alī Makkī y F. Corriente, *Crónica de los emires Alḥakam I y 'Abdarraḥmān II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2001. -*Muqtabis* II, 2, edición por M. 'Alī Makkī, Beirut, Dār al-Zaqāfa, 1973. -*Muqtabis* III, edición por M. Martínez Antuña, *Chronique du règne du calife umayyade 'Abd Allāh à Cordoue*, Paris, L. O. Paul Geuthner, 1937; traducción por José E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, volúmenes XIII (1950) al XXXI-XXXII (1960). -*Muqtabis* V, edición por P. Chalmeta, F. Corriente y M. Subḥ, Madrid-Rabat, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1979; traducción por M.<sup>a</sup> Jesús Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa 'Abdarraḥmān III An-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1981.
- IBN JALDŪN, *Al-ta'rīj li-Ibn Jaldūn*, traducción francesa por A. Cheddadi, *Le voyage d'Occident et d'Orient*, París, Sindbad, 1980.
- IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāta fī ajbār Garnāta*, edición por M. 'Abd Allāh 'Inān, El Cairo, vol. I, 1955, 1973; vol. II, 1974; vol. III, 1976; vol. IV, 1978.
- IBN SA'ĪD, -*Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*, edición por Šawqī Ḍayf, El Cairo, Dār al-Ma'ārif bi-Miṣr, volumen I, 1953, volumen II, 1955. -*Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn*, edición y traducción por E. García Gómez, *El Libro de las Banderas de los Campeones*, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, 1942.
- IBN ẒUBAYR, *Riḥla*, traducción por Felipe Maíllo, *A través del Oriente*, Barcelona, El Serbal, 1988.
- AL-IDRĪSĪ, -*Nuzhat al-muštāq*, edición y traducción parcial francesa por Reinhart P. A. Dozy y Michael J. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, E. J. Brill, 1864-1866; reimpression, Amsterdam, Oriental Press, 1969; edición del texto árabe de Dozy y De Goeje, seguido de *La Geografía de España del Edrisi*, por E. Saavedra, 1881, y la traducción española titulada *Descripción de España*, por A. Blázquez, 1901, en *Geografía de España*, prólogo de A. Ubieto, Valencia, Anúbar,

1974. -*Uns al-muhaÿ wa-rawḍ al-furaÿ*, edición (a partir de los códices editados por F. Sezgin), traducción por J. Abid Mizal, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según «Uns al-muhaÿ wa-rawḍ al-furaÿ»* (Solaz de corazones y prados de contemplación), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989.
- AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭīb*, edición por Iḥsān ‘Abbās, Beirut, Dār Ṣādir, 1968, 8 volúmenes; traducción parcial en inglés por P. Gayangos a partir de copias existentes en la Biblioteca del British Museum, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres, Oriental Translation Fund, 1840-1843; reimpresión, Nueva York, Johnson, 1964.
- AL-MARRĀKUŠĪ, *Kitāb al-Mu‘yib fī taljīs ajbār al-Magrib*, edición por Reinhart P. A. Dozy, *The History of the Almohades*, Leiden, E. J. Brill, 1847, 2ª edición revisada, 1881, edición facsímil, Amsterdam, Oriental Press, 1968; traducción francesa por E. Fagnan, *Histoire des Almohades*, Argel, A. Jourdan, 1893; traducción por A. Huici, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, Tetuán, Editora Marroquí, 1955.
- AL-ŠAQUNDĪ, *Risāla*, en al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, III, págs. 186-224, edición Iḥsān ‘Abbās, Beirut, Dār Ṣādir, 1968; traducción por E. García Gómez, *Elogio del Islam Español*, Madrid-Granada, Escuela de Estudios Árabes, 1934; y en *Andalucía contra Berbería*, reedición de traducciones de Ben Ḥayyān, Šaqundī y Ben al-Jaṭīb, Barcelona, Departamento de Lengua y Literatura Árabes, 1976.
- AL-‘UDRĪ, *Nuṣūṣ ‘an al-Andalus min kitāb Tarṣī‘ al-ajbār*, edición por ‘A. ‘A. al-Aḥwānī, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1965; traducción parcial por M. Sánchez Martínez, «La cora de *Ilbīra* (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Udrī (1003-1085)», *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, 1975-1976; traducción parcial por E. Molina, «La cora de Tudmīr según al-‘Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del sureste peninsular», *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, 1972; traducción parcial por J. Vallvé, *La división territorial*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986.
- YĀQŪT, *Mu‘yam al-buldān*, edición por F. Wüstenfeld, 6 volúmenes, Leipzig, 1866-1872; traducción parcial por G. ‘Abd al-Karīm, «La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del *Mu‘yam al-buldān* (Diccionario de los países)», *Cuadernos de Historia del Islam*, 6, 1974; traducción parcial por J. A. Rodríguez Lozano, «Nuevos topónimos relativos a al-Andalus en el *Mu‘yam al-buldān* de Yāqūt», *Cuadernos de Historia del Islam*, 8, 1977.

## Otra Bibliografía

- Arias, Irene A., “Materiales numismáticos para el estudio de los desplazamientos y viajes de los españoles en la España Romana”, *Cuadernos de Historia de España*, 1952; -“Desplazamientos y contactos de los españoles en la España Romana”, *Cuadernos de Historia de España*, 1954.
- Brenan, Gerald, *Al Sur de Granada*, Madrid, siglo XXI, 1974.
- Corchado Soriano, Manuel, “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha”, Jaén, *BIEG*, 1963.
- Cabanelas, Darío, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1965.
- De la Cruz Aguilar, Emilio, “El Reino Taifa de Segura”, Jaén, *BIEG*, 1994.

- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1955.
- El Camino de Andalucía. Itinerarios históricos entre la Meseta y el Alto Guadalquivir*, Madrid, MOPU, 1993.
- Entre Oriente y Occidente. Ciudades y Viajeros en la Edad Media*, Granada, Universidad, 2005.
- García Mercadal, José, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1952, 1959, 1962.
- Guitarte, Guillermo L., “Ritmo de las marchas y los viajes en la España Romana”, *Cuadernos de Historia de España*, 1948.
- Harrer, Heinrich, *Sieben Jahre in Tibet*, 1953, traducción del alemán por M<sup>a</sup> Teresa Monguió, *Siete Años en el Tibet*, Ediciones B, 1997.
- Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo*, edición y estudio por Juan Cuevas, Juan del Arco y José del Arco, Jaén, Ayuntamiento y Universidad, 2001.
- Lee, Laurie, *As I walked out one midsummer morning*, Londres, Penguin, 1969.
- López, Ángel C., “Viajeros árabes por España”, *Historia y Cultura del Islam Español*, Granada, CSIC, 1988.
- Madrazo Madrazo, Santos, *El sistema de Comunicaciones en España, 1750-1850*, Madrid, Turner, 1984.
- Menéndez Pidal, Gonzalo, *España en sus caminos*, Madrid, Debate, 1992.
- Meneses, Alonso de, *Repertorio de Caminos*, 1576, facsímil, Madrid, MEC, 1979.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar, *Naufragios y Comentarios*, Madrid, Historia 16, 1984.
- Olmo López, Antonio, *La Presencia Islámica en Sierra Mágina y Alta Coloma*, Jaén, IEG, 1997.
- Pedrarias de Alместo, *La Aventura del Amazonas*, “Jornada de Omagua y Dorado”, Madrid, Historia 16, 1986.
- Pérez de Hita, Ginés, *Historia de los Vandos de los Zegríes y Abencerrajes Cavalleros moros de Granada*, ed. Príncipe, 1595; Granada, Universidad, 1999.
- Roldán, José M., *Itineraria Hispana*, Granada-Valladolid, Universidad, 1975.
- Uriol Salcedo, José I., *Historia de los Caminos de España*, Madrid, AC, 1990; Colegio de Ingenieros, 1992.
- Valencia, Rafael, “Ibn Jaldún y Tamerlán”, *El Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios*, Granada, 2006.
- Vallvé, Joaquín, “Fuentes latinas de los geógrafos árabes”, *Al-Andalus*, 1967.
- Villuga, Pero Juan, *Repertorios de todos los Caminos de España*, Medina del Campo, 1546, Madrid, Reimpresiones Bibliográficas, 1951.
- Zanón, Jesús, “Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el siglo X”, *Al-Qanṭara*, 1986.